

2

# ALGUIEN LO AMA A USTED

DAVID ROPER

Esta publicación hace hincapié en lo que *usted* debe hacer para ser salvo, pero no quiero causarle la impresión de que lo que hacemos tenga comparación alguna con lo que Dios ha hecho por nosotros. Esta lección es sobre el amor de Dios. Aunque no agotará el tema, por lo menos lo dejará iniciado en esta emocionante realidad.

## PERDIDO EN PECADO

Para apreciar el amor de Dios por nosotros, debemos primero ver nuestra necesidad de ese amor. Antes de que Dios manifestara Su amor, la humanidad estaba perdida en pecado —sin esperanza ni capacidad.

Cuando digo «perdido en pecado», me refiero al pecado personal, no al pecado de Adán. Hay quienes creen que los niños nacen manchados con la culpa del pecado de Adán. Lo que enseña la Biblia, sin embargo, es que los niños nacen puros y santos. Jesús dijo: «De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mateo 18.3). Y volvió a decir, refiriéndose a los niños, que «de los tales es el reino de los cielos» (Mateo 19.14).

El profeta Ezequiel hizo hincapié en que cada quien es responsable de su propio pecado —no del pecado de su padre, sino del suyo en particular:

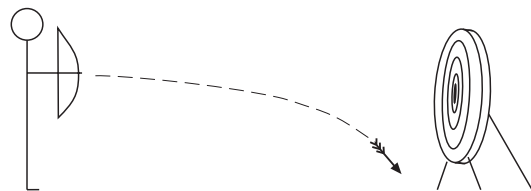
El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él (Ezequiel 18.20).

Uno puede heredar las *consecuencias* del pecado de su padre, pero no la *culpa*.<sup>1</sup> Una consecuencia que sufrimos del pecado de Adán, es la muerte corporal (Génesis 3.3); pero esto no quiere decir que hayamos heredado la culpa que ese pecado acarreó.

Nacemos puros y santos. Conforme vamos creciendo, aprendemos a distinguir entre lo bueno y lo malo. Cuando elegimos hacer lo malo, cometemos pecado. Con el tiempo, llegamos a ser responsables de nuestro pecado. Esta «edad de la responsabilidad» les llega a diferentes edades a las diferentes personas, debido a las diferencias en la crianza, la formación y el temperamento. Los judíos fijaban tal edad alrededor de los trece años,<sup>2</sup> pero ella puede variar algunos años según la persona.

De modo que, a menos que la persona muera durante su niñez, ella peca y es pecadora. «No hay justo, ni aun uno; [...] por cuanto todos pecaron, y no alcanzan la gloria de Dios» (Romanos 3.10, 23, NASB).

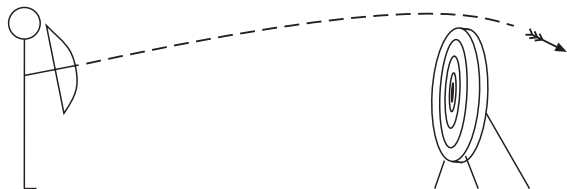
Es necesario definir la palabra «pecado». La palabra griega que se traduce por «pecado» significa «no dar en el blanco». Cuando un arquero griego no daba en el blanco, se decía de él que había «pecado». Con el propósito de trazar un paralelo espiritual, imagínese que el «blanco» es la voluntad de Dios. Después de que Romanos 3.23 declara que «todos pecaron», añade: «[...] y no alcanzan la gloria de Dios».<sup>3</sup>



Otro término que se usa en la Biblia para referirse al «pecado», es «transgresión». En la lección anterior, hicimos notar que la ley «fue añadida a causa de las transgresiones» (Gálatas 3.19). La palabra española «transgresión» (al igual que la palabra griega de la cual procede) significa básicamente «pasar al otro lado de».<sup>4</sup> Un pasaje

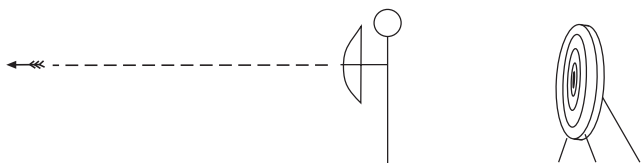
que expresa esta idea es 2ª Juan 9a: «Cualquiera *que se sobrepasa*, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios». (NASB, énfasis nuestro). En la KJV se lee: «Cualquiera que transgrede, y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios».<sup>5</sup>

Continuando con la ilustración del arquero, podríamos imaginarnos que una transgresión es un disparo que *sobrepasa* el blanco —una acción que *pasa al otro lado* de la voluntad de Dios.



A veces la gente habla de «pecados de omisión y pecados de comisión». Un «pecado de omisión» es no hacer algo que debemos hacer (no alcanzar la altura de lo que Dios espera). Un «pecado de comisión» se refiere a hacer lo que no debemos (sobrepasar los límites que Dios nos ha fijado).<sup>6</sup>

Otro sinónimo de «pecado» es «iniquidad».<sup>7</sup> Santiago 3.6 habla de «un mundo de iniquidad» (NASB). La palabra que se traduce por «iniquidad» lleva implícita la idea de injusticia. Isaías 53.6 describe una manifestación de iniquidad: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él la iniquidad de todos nosotros» (NASB). Observe la frase «se apartó por su camino». Ésta se refiere a ir por nuestro propio camino, en lugar de ir por el camino de Dios. Si lo aplicamos a la ilustración del arquero, podríamos representar a éste haciendo caso omiso del blanco en el momento de disparar.



Para algunas personas, el problema no es tanto que «apuntan», pero no alcanzan a agradar a Dios; sino que no les importa si obedecen o no a Dios. Están resueltos a vivir como les da la gana. Siguen obstinadamente su propio camino.

Haga una pausa y repase estas tres modalidades tan comunes del pecado: No hacer lo que debemos hacer, hacer lo que sabemos que es malo y hacer caso omiso de la voluntad de Dios. Añada a las anteriores el hecho de que podemos pecar por lo que *hacemos* (Santiago 4.17), por lo que *decimos*

(Mateo 12.37) y por lo que *pensamos* (Mateo 15.19). Ponga todo junto, y considere cómo se aplican estas verdades a su propia vida:

- ¿Ha dejado usted alguna vez de *hacer* lo que debe hacer?
- ¿Ha *dicho* usted alguna vez cosas que no debe decir?
- ¿Ha tenido usted alguna vez *pensamientos* contrarios a la voluntad de Dios?

En pocas palabras, ¿está usted preparado para reconocer que es pecador? Mientras usted no reconozca que está perdido, no estará preparado para ser salvo.

Es importante confesar su pecaminosidad. También es importante entender que no hay manera como *usted* se pueda librar de la culpa que le produce su propio pecado. Un malentendido muy generalizado es que si uno ha hecho más bien que mal en su vida, el bien compensará el mal. Desafortunadamente, por más bien que uno haga, no podrá compensar el hecho de que ha desobedecido a Dios.

Imagínese que dejó usted de pagar sus cuentas y se le ha acumulado una enorme deuda. Un día, resuelve: «Esto es insensato. A partir de hoy, pagaré todas las cuentas, conforme se van venciendo». Ahora imagínese que lleva a cabo usted esta resolución con fidelidad, año tras año. Esto sería loable... pero ¿y qué de la deuda con que usted comenzó? Pagar sus cuentas actuales jamás borrará la deuda del pasado.

Del mismo modo, es loable que usted haga el bien; sin embargo, la Biblia enseña que esto es lo que usted «debía» hacer (vea Lucas 17.10). Esta no es manera de compensar todas las veces que usted *no* hizo lo que «debía hacer».

En vista de que hemos desobedecido a Dios, ¿qué merecemos por nuestro pecado? La Biblia es clara: «[...] la paga del pecado es muerte» (Romanos 6.23a). La palabra «muerte», tal como se usa en la Biblia, significa *separación*. La muerte física es la separación que ocurre entre el cuerpo y el espíritu (vea Santiago 2.26). La muerte espiritual es la separación que se da entre el hombre y Dios, por causa del pecado (vea Isaías 59.1–2). La muerte eterna es estar separado de Dios por toda la eternidad (2ª Tesalonicenses 1.9).

El pecado que hay en nuestra vida da como resultado la muerte espiritual (Efesios 2.1). Si no es quitado por la sangre de Jesús, al final, ese pecado dará como resultado la muerte eterna (Apocalipsis 20.14–15). Jesús dijo a los hombres que si ellos

morían en sus pecados, no podrían ir adonde Él iba (esto es, al cielo; vea Juan 8.24; 14.2–6).

Las necesidades que tiene el mundo hoy día son muchas, y muy serias. Necesita, para mencionar algunas: la paz, la cura contra el cáncer, la solución al problema del hambre. La necesidad más grande que tiene el mundo, sin embargo, es la necesidad de Dios. Mientras el hombre no reconozca que es pecador, y que no puede salvarse a sí mismo, no habrá esperanza alguna para su alma. Reiterando lo que ya dije: Mientras *usted* no reconozca que está perdido, no estará preparado para ser salvo.

Si usted es de los que sí entiende su necesidad de salvación, siga leyendo.

### SALVO POR GRACIA

Un himno religioso muy popular lleva por título «Asombrosa gracia»; sin embargo, muchos que lo cantan no saben qué es «gracia». La palabra que se traduce por «gracia» se relaciona con la palabra que se traduce por «don». El concepto de «gracia» se refiere a lo que se otorga como don —en otras palabras, algo que no se ha ganado. La palabra «gracia» se define a veces como «favor inmerecido». Una definición de gracia que me encanta es «lo que uno necesita, pero que no merece».

Nuestra condición de pecadores hace que tengamos *necesidad* de salvación, pero no los *méritos* para recibirla. De modo que, si hemos de ser salvos, es preciso que lo seamos por medio de la *gracia* de Dios. Efesios 2.8 y otros pasajes hacen hincapié en que los cristianos son salvos «por gracia».

La más grandiosa expresión de la gracia de Dios es el don de Su Hijo. Puede que usted haya oído que se cita el siguiente versículo: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3.16). Dios amó tanto al mundo —Dios le amó tanto a *usted*— que Él estuvo dispuesto a dar a Su Hijo Jesús para que muriera por sus pecados. Yo tengo tres hijas y dos nietos, pero no quisiera tener que dar a uno solo de ellos. Dios, aunque sólo tenía un Hijo, sí lo dio por nosotros.

Pablo escribió: «Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, [...] murió por los impíos [...]. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5.6–8).

Los motivos que Jesús tuvo para venir al mundo fueron muchos, entre ellos: Enseñarnos acerca de Dios (Juan 3.2), ayudar a la gente (Mateo 20.28), darnos un perfecto ejemplo a seguir (1<sup>era</sup> Pedro 2.21). El más importante de los motivos, sin em-

bargo, es que vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10). Para cumplir con este propósito, Él tuvo que morir en la cruz porque «[...] sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (Hebreos 9.22).

¿Por qué no podía haber remisión, a menos que Jesús derramara Su sangre? La respuesta a esta pregunta reside en la naturaleza de Dios. Como no podemos tener un perfecto entendimiento de Dios,<sup>8</sup> tampoco podemos tenerlo de Sus planes y propósitos (1<sup>era</sup> Corintios 2.16), entre los cuales se incluye todo lo que entrañó lo sucedido en la cruz. Aún así, tiene mucho de valor el reflexionar sobre la pregunta.

Tome en cuenta las siguientes consideraciones: Dios es un Dios de justicia (Salmos 89.14). Como Dios santo que es, no puede tolerar el pecado (Isaías 6.3); para ser justo, es necesario que castigue el pecado. Debemos agradecer que Dios es también un Dios de amor (1<sup>era</sup> Juan 4.8). Si Él sólo fuera un Dios de justicia, todos estaríamos perdidos, ya que todos hemos pecado. Como Dios de amor que es, no desea que ninguno perezca (2<sup>a</sup> Pedro 3.9); razón por la cual envió a Su Hijo a sufrir en lugar de nosotros. Por fe, yo acepto el hecho de que cuando Jesús murió en la cruz, Él llevó el castigo que yo merecía por mis pecados —y por los de usted que lee estas líneas.

[...] Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras (1<sup>era</sup> Corintios 15.3).

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo [Dios] pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2<sup>a</sup> Corintios 5.21).

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (Isaías 53.6).

Si Jesús no hubiera pasado de ser un hombre, incluso un hombre perfecto, Su muerte jamás habría podido expiar el pecado. El Único que pudo llevar sobre sí mismo los pecados de toda la humanidad fue el Hijo de Dios que no conoció pecado. Ha habido muchos grandes líderes religiosos, pero Salvador sólo hay uno: Jesucristo. Jesús dijo: «Yo soy *el* camino, y *la* verdad, y *la* vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14.6).<sup>9</sup>

Para que usted pueda ser salvo, es necesario que acepte las siguientes importantes verdades: 1) Jesús es el divino Hijo de Dios.<sup>10</sup> 2) Cristo murió en la cruz por usted. 3) Usted no puede salvarse a sí mismo; sólo puede ser salvo por medio del sacrificio de Jesús.

## CONCLUSIÓN

No importa cuán culto o inculto sea usted, ni cuán rico o pobre pueda ser, ni cuán agradable o desagradable piense que es, ni que sea moreno o claro, ni cuán próspero o desventurado sea (según las normas de los hombres), lo cierto es que *Dios lo ama*. Lo ama tanto que envió a Su Hijo a morir por usted. Si no lo ha hecho antes, será aconsejable que haga una pausa y lea los relatos acerca de la muerte de Jesús en la cruz, y de Su resurrección (Mateo 26—28; Marcos 14—16; Lucas 22—24; Juan 18—21).

Pablo escribió: «[...] vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2.20b). Diga las siguientes palabras en voz alta: «Jesús *me ama*, y se entregó a sí mismo por *mí*». Deléitese en decirlas. ¡Son totalmente ciertas ❖

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, si un hombre cometiera algún crimen terrible, sus hijos podrían sufrir vergüenza y humillación (la *consecuencia* de su acción), pero el único que tendría que ir a prisión por tal crimen sería él. (El único culpable sería él.)

<sup>2</sup> Al niño judío se le celebra su Bar Mitzvah a los trece años de edad (La expresión «Bar Mitzvah» significa «hijo del mandamiento [o de la Ley]»). Jesús fue a la celebración de la Pascua cuando cumplió los doce años de edad (Lucas 2.41–42).

<sup>3</sup> Énfasis nuestro.

<sup>4</sup> Aunque son varias las palabras griegas que se traducen por «transgresión» en las diferentes traducciones, yo me estoy refiriendo a la palabra que se usa en Gálatas 3.19, que significa lo mismo que la palabra española.

<sup>5</sup> N. del T.: En la RV se lee: «Cualquiera que se extravía [...]».

<sup>6</sup> Vea Romanos 7.19–20.

<sup>7</sup> Hay aún otro sinónimo de la palabra pecado y ése es «anarquía». (Vea 1<sup>era</sup> Juan 3.4 en una traducción moderna). Esta palabra significa «ir contrariamente a la ley [de Dios]». Hay otros sinónimos, como «maldad» y «desobediencia»; pero elegí los términos «pecado», «transgresión» e «iniquidad» para ilustrar cuán abarcador es el concepto de pecado.

<sup>8</sup> Para entender a Dios en toda su magnitud, nosotros tendríamos que ser iguales a Él.

<sup>9</sup> El énfasis que se indica con el uso de bastardilla, se encuentra en el texto original.

<sup>10</sup> Esto abarca el tener fe en la resurrección de Jesús (vea Romanos 10.9). No hay suficiente espacio para dedicarle tiempo al tema de la resurrección, que es por sí solo un emocionante estudio. Si usted no está seguro de que Jesús es divino, le recomiendo que estudie este tema tan vital. Si todavía no lo ha estudiado, lea el artículo complementario que lleva por título «El desafío a creer», que empieza en la página 47, de esta publicación. También, le animo a que comente el tema con el que le dio a usted esta publicación. Le repito que, posiblemente, su necesidad más importante sea la de familiarizarse con lo que la Biblia dice acerca de Jesús (vea Juan 20.30–31). Para fortalecer su fe en Jesús, pase tanto tiempo como sea posible en la lectura de los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, los cuales hablan acerca de la vida de Jesús

©Copyright 2002, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS